

## La pasión de Carlos Paniceres

El presidente de la Cámara de Comercio se volcó en la empresa familiar de ambulancias tras abandonar su vocación política en el CDS

José A. ORDÓÑEZ

A última hora de aquel 6 de diciembre de 1978 en que los españoles refrendaron de forma abrumadora en las urnas la nueva Constitución democrática, el taxista Argentino (Gento) Paniceres emprendía con su familia un viaje de Nava a Játiva para comprar en tierras valencianas su primera ambulancia. En el coche iba su hijo pequeño, Carlos Martín, de nueve años de edad, que iniciaba así, sin ser consciente de ello, el trayecto vital que le ha llevado a ser consejero delegado de Transinsa, una de las empresas de transporte sanitario más importantes de España, y a la presidencia de la Cámara de Comercio de Oviedo, cargo que asumió el pasado miércoles ante la atenta y satisfecha mirada de su padre.

Aquella primera ambulancia adquirida en Játiva cambió la vida de la familia de Gento Paniceres, que había sido minero y albañil antes de iniciarse en el mundo del transporte llevando y trayendo emigrantes asturianos a Bélgica. Este yerbatu, nacido en 1935, no cambió el taxi por la sirena, así que fue su esposa Araceli, quien, tras sacarse el carnet de conducir camiones, se puso a los mandos del vehículo sanitario, algo que ninguna mujer había hecho antes en Asturias. Carlos, como su hermano Ángel, mamó el mundo de la ambulancia en casa. La emisora estaba en la cocina del domicilio familiar de Nava, un piso ubicado en la calle La Colegiata, justo encima del entonces consultorio médico de la villa sidrera. Los avisos de urgen-

cia llegaban a cualquier hora y no era extraño que los niños se subieran a la ambulancia con Araceli para que no viajara sola por las noches.

El hijo pequeño de Gento, nacido el 28 de agosto de 1969, estudió la EGB en el Colegio Público San Bartolomé de Nava y completó el bachillerato en el ovetense colegio de la Asunción, en el Seminario. A pesar de lo que vivía en casa, la verdadera vocación de Carlos no estaba en el transporte sanitario, sino en la política, su gran pasión juvenil. Admirador de Adolfo Suárez, al que conoció personalmente, se afilió al CDS con 18 años, recién estrenados unos estudios de Magisterio que luego completaría de la licenciatura en Historia. Dirigió la agrupación centrista en Nava y en 1991 accedió a la secretaría general de las juventudes del partido en Asturias. En aquel entonces, el exalcalde de Oviedo Agustín Iglesias Caunedo estaba al frente de Nuevas Generaciones del PP y Noemí Martín encabezaba la rama juvenil de IU.

La trayectoria pública de Carlos Paniceres, que fue en las listas del CDS al Senado, se completó con la dirección de la Oficina del Defensor del Soldado y de Derechos Civiles. Con el declinar de la formación centrista, el naveto decidió abandonar la política, cambiando de pasión para centrarse en el negocio familiar de las ambulancias, que ya había crecido de forma notable gracias al incansable empuje de Gento y Araceli. Y también a la gran labor de trabajadores como el inolvidable Luis Canellada.



Carlos Paniceres, ante una ambulancia, en el HUCA.

Ya plenamente integrado en el mundo de la empresa, Carlos Paniceres desempeñó un papel muy relevante en el proceso de reorganización del transporte sanitario de la región, hasta culminar el camino emprendido por su padre en Asetra. A comienzos de los años ochenta del pasado siglo funcionaban en Asturias cerca de medio centenar de firmas de ambulancias, cantidad que ya se había reducido a ocho, una por cada área sanitaria, cuando el Insalud, en un momento en el que Asturias aún no tenía asumidas las competencias en la materia, decidió que hubiera un único centro de gestión en cada provincia. Aquello obligó a emprender un complicado y tenso proceso de integración que derivó en la creación de una unión temporal de empresas (UTE) para acudir al primer concurso ministerial. Para el segundo, cinco empresas del sector crearon Transinsa, compañía que, de la mano de Paniceres, no ha dejado de crecer. Hoy supera los 450 empleados.

**Heredó de sus padres el sentido del trabajo, la constancia y la tenacidad en la labor empresarial**

Casado con Elena López Arranz y padre de Carmen y Celia, Carlos Paniceres es un buen aficionado a la pesca y seguidor del Real Oviedo. A pesar de su intensa actividad profesional, no ha perdido el contacto con Priandi, el pueblo de Nava en el que pasó la infancia y donde conserva grandes amigos. Orgulloso de sus orígenes rurales y de su familia, el flamante presidente de la Cámara de Comercio heredó de Gento y Araceli el sentido del trabajo, la constancia y la tenacidad que definen una trayectoria vital que se inició con aquel ya lejano viaje a Játiva.

### JORNADAS DE LA CARNE DE WAGYU

del 18 al 27 de Mayo



- Rollitos de cecina de Wagyu con mousse de queso.
- Patatas rellenas con carne de Wagyu.
- Chuleta de novillo de Wagyu a la brasa
- Postre, Agua, Vino y pan

Precio 45 €/persona (IVA incluido)

*Palacio de Luces*

Reservas: 985 850 080  
Luces - Lastres

### Los trabajadores de Al Pelayo se reúnen 30 años después del cierre de los almacenes

David ORIHUELA

Cerró sus puertas el 31 de diciembre de 1988 pero forma parte de la memoria colectiva de Oviedo y dejó para la historia una estrategia de marketing que ha sido copiada hasta la saciedad, pese a tener la patente. Se trata de los almacenes Al Pelayo y su famoso "Dos por uno" que se anunciaba con enormes carteles en el establecimiento de la esquina de las calles Uría y Doctor Casal.

El comercio llegó a cumplir el siglo de vida, aunque comen-



Los extrabajadores de Al Pelayo, ayer, en la calle Víctor Chávarri. | JULIÁN RUS

zó siendo de venta de motivos religiosos y fue seña de identidad del Oviedo de la segunda mitad del siglo XX.

Más de medio centenar de extrabajadores de Al Pelayo se reunieron ayer para recordar aquellos años en que toda la

ciudad acudía a su establecimiento.

La cita fue en el restaurante La Noceda en la calle Víctor Chávarri, donde se sentaron a comer y a ponerse al día después de 30 años de dejar de trabajar juntos desde aquella nochevieja

del 88 en la que la campaña de Navidad se quedó truncada, y no por falta de clientes, según recuerdan los empleados.

Una cita que repetirán en años venideros para recordar una etapa importante de sus vidas.